

EN PUNTO

está en la estrategia de Mao Tse Tung durante la revolución china y la guerra antijaponesa y consiste en la creencia de que cuanto más importante es en número el ejército enemigo y más extensas son sus operaciones, más fácil es el ataque de la guerrilla. El Ejército norteamericano no parece creer en esta tesis y atribuye su éxito hasta ahora en Vietnam precisamente a que el Ejército norteamericano no ha sido lo bastante fuerte ni lo bastante libre políticamente para anegar a los guerrilleros. Muchos creen que se trata de un error, y por eso se habla de «avispero asiático» o de que los Estados Unidos «han caído en la trampa». El desarrollo de estas operaciones nuevas acentuará el enfrentamiento entre las dos tesis. Puede ser decisivo.

El segundo aspecto de la cuestión es el interior. La reacción en los Estados Unidos ha sido grave y grande. El Congreso se dispone a pedir cuentas al Presidente —por primera vez en más de medio siglo—, la última encuesta Gallup ha mostrado una disminución del apoyo popular a Nixon —sólo seis de cada diez encuestados han manifestado su aprobación del mensaje— y la mayoría de la prensa es negativa. Para cubrir este frente, Nixon necesita también un buen éxito militar rápido. Necesita, sobre todo, no tener que llevar más tropas a Asia y no comprometer aún más el presupuesto de la nación. El eje de las vigorosas protestas interiores tampoco hay que buscarlo en posiciones éticas, morales o idealistas, sino en la realidad de los jóvenes que se ven emplazados a ir a la guerra —Nixon ya ha anunciado que, por ahora, el servicio militar seguirá siendo obligatorio—, por los pobres que se ven defraudados por el hundimiento de la Gran Sociedad, y por las numerosas clases medias que ven sus presupuestos mermados junto al beneficio de las grandes industrias militares.

El tercer aspecto de la cuestión es el internacional. Hasta ahora, la Unión Soviética se ha mantenido en una prudente moderación. Se espera de un momento a otro una declaración del Kremlin. Esta declaración no puede ser más que condenatoria, pero es difícil pensar que se traduzca en actos. Los Estados Unidos no convirtieron en actos sus protestas verbales por la invasión de Checoslovaquia. Puede ocurrir que se suspendan o se congelen las conversaciones de Viena, puede haber alguna convocatoria del Consejo de Seguridad. Pero ya sabemos que nada de esto es específicamente grave. En cuanto a China, si es coherente con sus propias doctrinas, tampoco debe tener una reacción excesiva. China debe creer que la misma forma militar en que se ha agrandado el conflicto es favorable para las fuerzas asiáticas. Políticamente, su influencia se ha agrandado —Chu en Lai ha asistido a la conferencia de fuerzas de liberación que ha reunido a Vietnam del Norte, el Vietcong, Laos y Camboya—, y aunque sabe que el enemigo final es ella misma, debe considerar que la forma no es la adecuada. En Occidente, la opinión general —y aun las opiniones oficiales: los políticos no están tan resignados como Nixon a perder sus elecciones— ha sido condenatoria; pero esto no debe tener un efecto considerable por el momento. Contribuye al aislamiento político de los Estados Unidos, pero ya hemos visto que en este caso su fuerte no es la política ni sus justificaciones son éticas o morales.

El riesgo está en el futuro. Si el triunfo militar no se produce en los plazos previstos, si la guerra se alarga y se empeora para Estados Unidos, quienes dirigen ahora su política no se conformarán y tratarán de arriesgarse más y llevar más adelante sus actos. Pueden llegar a la conclusión de que el problema real está en China, como ahora han tomado la débil y provisional conclusión de que el problema estaba en Camboya. Hay una fuerte corriente de opinión en el Pentágono que cree que la única solución es el ataque directo a China y que debe producirse tarde o temprano. Y que, si es inevitable, más vale que se produzca ahora, antes de que China sea invulnerable o esté en condiciones de respuesta atómica. Es la misma idea que tuvieron con respecto a la URSS cuando ésta no tenía armas atómicas, o cuando las que tenía eran incipientes. Este horizonte del ataque a China es el que realmente inquieta al mundo.

Hombre misterioso de Camboya

EL JUEGO DEL GENERAL FERNANDEZ

Una figura vagamente enigmática ha aparecido en Camboya: el general Fernández. La línea española de su apellido le viene de Filipinas, de donde era su padre. Se dice que este general, de trato agradable, simpático y aparentemente bondadoso, es una figura clave en la actual situación de Camboya y se mueve detrás de la escena visible.

En «Los Angeles Times» se le acusa de haber preparado matanzas de vietnamitas con fines políticos. Los corresponsales le han visto forzar a un grupo de cien vietnamitas a dirigirse hacia el pueblo de Saang, ocupado por los guerrilleros del Vietcong, y obligarles a leer por un altavoz un texto de propaganda preparado por los camboyanos: los guerrilleros respondieron abriendo fuego contra el grupo. «Después del incidente —dice el periódico—, el general Fernández estaba feliz. Dijo que la operación había sido un éxito porque los disparos le habían revelado las posiciones del Vietcong, que pudo bombardear con proyectiles de 105 milímetros».

Los periodistas no se explican un cierto número de contradicciones: el carácter bondadoso del general no parece responder a la crueldad para con el grupo de civiles vietna-

mitas; estos vietnamitas eran católicos, y Fernández es uno de los pocos católicos del Ejército camboyano; está casado con una vietnamita, y en su casa habla en idioma vietnamita con su familia. Cuando preguntan a Fernández por estas contradicciones, el general sonríe y dice que «los occidentales no son capaces de comprender». Fernández es hijo de un director de orquesta filipino que introdujo en Camboya la música occidental —que todavía se conoce en el país como «música de Manila»— y se ganó la amistad del Rey. Casado con una camboyana, su familia prosperó al amparo de palacio. El actual general Fernández fue protegido del príncipe Norodom Sihanuk, y fue uno de sus amigos íntimos. Esta es otra aparente contradicción: que muestre tal ardor en favor de quienes provocaron la caída de su amigo y protector. Muchos piensan que su actitud actual se debe precisamente a su deseo de hacer méritos para que se olvide su catolicismo, su amistad real y su matrimonio vietnamita. Para otros, el general Fernández es, desde hace tiempo, un peón importante en la jugada norteamericana, y si los americanos ocupan enteramente el país puede llegar a ser un jefe de Gobierno colaboracionista.

¿Un «reparto del mundo»? DEL EXTREMO AL MEDIO ORIENTE

La Unión Soviética ha considerado como «una estupidez» la acusación israelí de que había pilotos soviéticos tripulando los aviones de combate en Egipto: «No merece la pena un desmentido formal», dice el portavoz de Moscú. Las evidencias eran relativamente escasas: unos testimonios de pilotos israelíes que habían «visto» a los pilotos soviéticos en los aviones «Mig», y la escucha de conversaciones en ruso entre aviones y estaciones en tierra. Egipto, por su parte, se ha apresurado también a desmentir esas informaciones, y en el discurso pronunciado por Nasser el primero de mayo hizo, por el contrario, un último llamamiento a Estados Unidos, pidiendo que apoyaran soluciones de paz y soluciones justas. El temor egipcio consiste primordialmente en que, en el momento en que los Estados Unidos aumentan su intervención en la península indochina, se pueda crear un foco de violencia en Oriente Medio, que serviría por una parte para distraer la atención en Europa —mucho más preocupada por el Mediterráneo que por el Vietnam— y para acusar a la URSS de intervención, equiparando así el intervencionismo militar de las dos potencias.

Israel, por su parte, teme que realmente la Unión Soviética quiera aprovechar el momento en que toda la atención de los Estados Unidos se concentra en Asia para forzar un «golpe» en Oriente Medio, suponiendo que los Estados Unidos no tendrían capacidad de respuesta. Más aún, los «ultras» de Israel expanden la idea de que puede haber un acuerdo secreto de «manos libres»: la URSS permitiría la acción americana en Asia a cambio de que los Estados Unidos permitieran una acción soviética en Palestina. Esta posición pertenece a un viejo esquema de «reparto del mundo» entre las dos potencias hegemónicas en zonas de influencia: los Estados Unidos se «encargarían» de Asia y de Hispanoamérica, mientras la URSS podría dominar Europa, el Mediterráneo y el Norte de África. La acción norteamericana en Asia sería especialmente tolerada por la URSS como parte de un cerco a China. El desarrollo actual de los acontecimientos no permite confirmar estas teorías extremistas, que aparecen simultáneamente en China, en Israel y en los círculos más conservadores de Alemania del Oeste.